

Inteligencia Artificial, Metaverso y Redes

Por E. Armstrong

El mayor problema del Metaverso y de la inteligencia artificial, podría ser el mismo que vimos en las redes, en la internet como en los intentos de regular las conductas humanas con anterioridad a la era digital. La historia humana parece cambiar poco, aún ante cambios en los medios utilizados con las mas diversas tecnologías que han estado a su alcance.

Históricamente las comunidades han regulado y normado las conductas sociales por medio de sus tradiciones, su cultura y una adecuada fiscalización. La modernidad, ya desde el siglo veinte ha mostrado una creciente disposición social a desprestigiar sus tradiciones y la cultura que sostiene a la sociedad actual. Y la tendencia muestra preferencias por impulsar la integración en la diversidad sin discriminación alguna, por lo que el nuevo derecho apunta hacia la voluntad social de una libertad sin restricciones, mostrando un permanente y extendido desprecio por cualquier forma de fiscalización que pretenda hacer cumplir las normas legales y de convivencia, las que hasta ahora, se consideraban condiciones para mantener un mayor bienestar social. Hemos visto como esta actitud se extendió hasta que todas las áreas de la vida han sido afectadas, incluyendo la educación y todo lo que antes regulaba expresa o tácitamente, la formación de las relaciones infantiles y juveniles; lo que ahora llamamos sus habilidades de convivencia. En estos días se prioriza una libertad con ausencia de restricciones y controles, la cual se ejerce por sobre el bien común que estableció la tradición de proteger a la infancia de lo que le es ajeno o atemporal, de lo que fue visto como impropio e inconveniente para una juventud en desarrollo.

Frente a la realidad de tantas libertades descontroladas que hoy rigen nuestra civilización, las redes sociales y la Internet, como el Metaverso o los nuevos buscadores de supuesta inteligencia artificial, muestran una forma de servicio que adolece del mismo descontrol. En consecuencia, sería de esperarse una aceleración progresiva de muestras de tolerancia hacia las expresiones de lo que antes se consideraba delito, como lo es el desprecio por la propiedad ajena; la ausencia de fiscalizaciones adecuadas y de sanciones proporcionales a los delitos o daños cometidos; una tolerancia completa a la difamación, aceptada como forma de expresión; oferta de medios para crear oportunidades abusivas o adictivas que garanticen resultados a quienes puedan pagar por ello; utilización de cualquier medio como lícito para influir en las preferencias de consumo; utilización de todo recurso que permita obtener ganancias comerciales, sin importar las consecuencias sociales; explotación del ser humano para despertar sus emociones instintivas, creando necesidades donde no las hubo; uso de la infancia para estimular respuestas sexuales ante imágenes erotizadas artificialmente para que influyan sobre el consumo de las nuevas tecnologías y productos ofrecidos (avatares, metaversos, publicidad y marketing,...)

La pedofilia, antes considerada un delito, ahora parece la imagen de modernidad al utilizar rostros y cuerpos infantiles de forma erotizada en elaboradas actitudes donde la sensualidad es lo que destaca; el robo, antes considerado un delito ahora mas parece resultado de una necesidad unida a una oportunidad; el respeto, antes una necesidad y ahora un absurdo; la vulgaridad, antes despreciada ahora apreciada como muestra de la nueva naturalidad; la violencia y la agresividad, antes delitos ahora libres expresiones de las demandas sociales o juveniles; la permisividad ante lo prohibido por ser dañino a parte de la sociedad, antes era delito y ahora osadía o desafío; la burla, la difamación y el abuso, antes delitos y ahora un asunto de lenguaje; la mentira y la calumnia, antes un delito y ahora formas naturales de expresión libre cuyo control no se considera por ser discriminación; lo impulsivo es considerado espontaneidad, algo natural, pero al autocontrol, nadie lo dese y se le considera antinatural; la responsabilidad ante las consecuencias de lo que fue falso, ahora es irrelevante, al no existir consecuencia legal ni sociales; etc.

En resumen, para una nueva sociedad sin compromisos ni controles, nada parecerá tener consecuencias ni responsabilidades, estamos creando un medio que parece acomodar a quienes piensan que la verdadera libertad no debe tener restricciones. Es la realidad de una sociedad de pasiones mas

que de razones, de resultados mas que de los medios utilizados, de prejuicios mas que de juicios, de voluntades regidas por emociones mas que por razones, etc.

Parecemos haber olvidado nuestra historia común, en la cual toda actividad humana donde la responsabilidad o el compromiso estuvieron ausentes, se expuso a todos los involucrados a lo impensable. Las redes sociales aquí no son una excepción en cuanto a los alcances de su influencia y responsabilidad social, su realidad no dista de la que hoy ha estado afectando la formación de nuevas familias por medio de tantas propuestas públicas y mediáticas de toda forma de relaciones ausentes de responsabilidad, por lo tanto, ausentes de amor. Y lo que involucre a la actividad humana en prácticas ausentes de amor, conlleva niveles de riesgos mas allá de los esperables. Es el amor lo que realmente libera al ser humano de sí mismo, de vivir para sí mismo, empujándolo a ver mas allá de las conveniencias individuales para llegar a ocuparse de las ajenas como si fueran propias.

La vida como en todo lo que podemos apreciar a nuestro alrededor, está llena de actos heroicos que marcan el camino que nos señala el valor de preferir la luz antes que la oscuridad, la paz y la conciliación antes que la violencia, el servicio desinteresado antes que la depredación, y el amor antes que la indiferencia. Asimismo, en las redes sociales todo depende de quién y como se accede a ellas; de cada elección que hagamos entre lo conveniente y aquello que puede oscurecer la vida. La prudencia nos resguarda donde el ausente conocimiento no puede prevenir, como la fiscalización nos libera de exponernos al incumplimiento de las normas ante quienes no adhieren a la responsabilidad social que implica la convivencia y el bien común; pero tenemos que estar conscientes de que aún disponiendo de lo necesario que hoy no parece disponer nuestra sociedad, nada será suficiente ante los riesgos que toda vida impone, también necesarios para llegar a reconocer y a valorar lo que implica la libertad personal.

Finalmente, en la inteligencia artificial y las redes llegamos al mismo punto: donde no actuamos con amor, su ausencia es la consecuencia; donde olvidamos en quién podemos llegar a convertirnos ante el descuido, vamos perdiendo nuestra libre identidad. La responsabilidad es el precio de nuestra libertad, como el compromiso es el precio del amor que llegaremos a disfrutar.

La vida es un viaje que nos exige un comportamiento amable y responsable, con todo y en todo. Las redes sociales, exigen que pensemos dos veces antes de publicar o de invertir en ellas nuestro valioso tiempo; El Metaverso no pasa de ser un esfuerzo por permitir revivir sueños e ilusiones, y posiblemente terminará como otro valioso medio de comunicarnos; La inteligencia artificial ha comenzado como un medio global de terminar de violar las normas de propiedad y autorías intelectuales, el cual, de ser controlado, llegará a ser un instrumento insuperable para acceder al conocimiento que el ser humano ha acumulado. Pero todos los medios no pasan de ser lo que son: medios. La persona en cambio es un fin en si misma, por lo que el descuido para intentar someter al ser humano a la dependencia de medios, como lo son las tecnologías, es un abuso cuyas consecuencias traerán las mayores concentraciones de poder en la menor cantidad manos, que la historia humana haya visto.

Ninguna máquina, medio o tecnología, podrá acercarse a simular el alma humana; la mente quizás, pensamientos lógicos y coherentes quizás, expresar afectos y emociones posiblemente, pero de aquí a disponer de la capacidad de trascender, de sublimarse, de darse y de padecer por otro ser, no lo creo, ya que el Amor no es lógico y no obedece a las leyes de la lógica, las cuales regirán la inteligencia artificial. Toda tecnología nueva impacta y ha hecho pensar que estamos frente a nuevos medios ilimitados, pero luego, nos adaptamos y terminamos evolucionando tan solo unos pasos mas. Una inteligencia sin alma, es una forma de inteligencia que puede ser muy valiosa, pero que siempre será diferente. Sobre este tema he hecho un desarrollo en la segunda sección del libro *Los pilares de la felicidad*.

No debemos temer a las máquinas, ni a las tecnologías, ni a los cambios, como sí al ser humano, ya que, cuando está en ausencia de controles, su necesidad de expresar su poder es ilimitada; y en ausencia de Amor, el abuso es el instrumento preferido que da sentido a los medios que utilizamos.